

Fabricando monstruos: cómo los medios rusos construyeron el caso Rudnev

Rosita Šorytė

International Federation for Freedom of Belief (FOB)

rosita_soryte@hotmail.com

RESUMEN: Este artículo examina cómo los medios rusos—tanto oficialistas como opositores—construyeron a Konstantin Rudnev y a “Ashram Shambhala” como una “secta” paradigmática mediante un repertorio persistente de sensacionalismo, pánico sexual, ocultismo, retórica del lavado de cerebro y relatos de atrocidades. Basándose en el análisis de los medios, del discurso antisectas y del contexto religioso y político más amplio de la Rusia postsoviética, el estudio muestra que la imagen pública de Rudnev fue moldeada mucho antes de los procedimientos judiciales, mediante interacciones coordinadas entre instituciones estatales, la Iglesia Ortodoxa Rusa y activistas antisectas como Alexander Dvorkin y Alexander Novopashin. El artículo destaca la paradoja de que medios independientes, contrarios al Kremlin—incluidos *Meduza*, *The Moscow Times* y *Redaksiya*—reprodujeron los mismos tópicos antisectas que los medios estatales, basándose en testimonios de apóstatas, en acusaciones recicladas y en nociones pseudocientíficas de “control mental”. Esta convergencia refleja sesgos estructurales que trascienden las orientaciones políticas y reproduce patrones similares a los observados en medios occidentales influenciados por redes antisectas. El caso Rudnev demuestra cómo las narrativas mediáticas, una vez establecidas, circulan transnacionalmente y pueden ser instrumentalizadas en jurisdicciones extranjeras, contribuyendo a un sistema global de estigmatización y vulnerabilidad jurídica para los movimientos espirituales minoritarios.

PALABRAS CLAVE: Konstantin Rudnev, Ashram Shambhala, movimiento antisectas en Rusia, *Meduza*, Alexey Pivovarov.

Introducción

Las sociedades modernas suelen asumir que la discriminación contra las minorías religiosas o espirituales es producto de políticas estatales o de la represión policial. En realidad, mucho antes de que intervenga un tribunal o de que un gobierno adopte medidas restrictivas, los medios de comunicación desempeñan con frecuencia un papel decisivo en la formación de las percepciones públicas sobre movimientos religiosos desconocidos. Mediante el sensacionalismo, la información selectiva y la repetición acrítica de estereotipos, los periodistas contribuyen a construir una imagen de ciertos grupos como intrínsecamente peligrosos, manipuladores o criminales. Una vez que esta imagen se instala, la

represión resulta más fácil de justificar y las víctimas del prejuicio quedan aisladas, estigmatizadas y privadas de la presunción de inocencia. Los medios no se limitan a reflejar los temores sociales; también contribuyen a crearlos.

En este artículo examinaré cómo los medios rusos contribuyeron a construir a Konstantin Rudnev como el arquetípico “líder de secta malvado” y a su organización, “Ashram Shambhala”, como la “secta” estereotípica. En la primera parte analizo la actitud de los medios oficialistas rusos, aquellos que apoyan al régimen de Putin y que desde hace tiempo utilizan la retórica antisectas como herramienta de control social. En la segunda parte me centro en destacados medios de oposición, cuyas posiciones políticas son radicalmente diferentes, pero cuyo tratamiento de Rudnev resulta notablemente similar. La peculiaridad del caso Rudnev es que, a diferencia de otros temas políticos y sociales, la actitud de los medios oficialistas y opositores es sustancialmente la misma. Concluiré explorando las razones de este fenómeno aparentemente contraintuitivo y cómo este revela sesgos estructurales más profundos que trascienden las divisiones ideológicas.

El panorama mediático ruso y las “sectas”

En la Rusia contemporánea, el panorama de los medios “oficialistas” no es un mercado abierto de narrativas en competencia, sino un ecosistema estrechamente controlado, en el que fiscales, servicios de inteligencia y autoridades religiosas moldean la percepción pública mucho antes de que un tribunal dicte sentencia. Este sistema resulta especialmente visible en los casos relacionados con movimientos espirituales minoritarios, donde el Estado, la Iglesia Ortodoxa Rusa y los activistas antisectas colaboran para producir un relato único y uniforme: la “secta” como una amenaza monstruosa para la sociedad. El caso de Konstantin Rudnev y “Ashram Shambhala” constituye un ejemplo paradigmático de cómo funciona este mecanismo.

Los medios rusos son formalmente diversos, pero en la práctica la mayoría de los canales—televisión nacional, periódicos regionales y grandes portales de internet—operan dentro de un marco de lealtad política y dependencia de las fiscalías. En los procesos penales, los periodistas rara vez investigan de manera independiente. En cambio, reproducen las narrativas proporcionadas por el Comité de Investigación, el FSB o los fiscales locales. Como han documentado

análisis independientes del juicio contra Rudnev, el propio proceso estuvo plagado de contradicciones, de testigos poco fiables e irregularidades procesales (Duval, en este número de *The Journal of CESNUR*). Sin embargo, ninguna de estas complejidades aparece en la cobertura dominante.

El papel de los medios rusos no consiste en cuestionar, sino en amplificar. Cuando el Estado, la Iglesia Ortodoxa y los fiscales deciden que un maestro espiritual representa una amenaza (más aún cuando este maestro, como Rudnev, también critica al Estado y al régimen), la maquinaria mediática comienza a producir historias que lo presentan como violento, manipulador, sexualmente desviado y peligroso. El resultado es un consenso público formado antes incluso de que comience cualquier proceso judicial.

Esta maquinaria se ve reforzada por la Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR), que goza de acceso privilegiado a las instituciones estatales y a las plataformas de comunicación. Tras el resurgimiento que siguió al colapso de la Unión Soviética, la IOR comenzó a perder fieles por diversas razones. La competencia de las minorías espirituales no fue un factor principal. Sin embargo, a la IOR le resultó más fácil atribuir su declive al “robo de ovejas” por parte de las “sectas” que investigar las causas más profundas de dicha disminución (Šorytė 2020). Activistas antisectas como Alexander Dvorkin y Alexander Novopashin—ambos vinculados a la Iglesia—actúan como “expertos” en casi todos los reportajes sobre nuevos movimientos religiosos. Su presencia garantiza que cualquier forma de espiritualidad alternativa sea presentada como una “secta totalitaria” (Dvorkin 2002), independientemente de las evidencias (corresponsal de Human Rights Without Frontiers en Rusia 2012).

Después de 2022, Novopashin y Dvorkin adquirieron notoriedad internacional por su apoyo a la guerra de agresión contra Ucrania y por sus reiteradas afirmaciones de que el gobierno ucraniano estaba aliado con varias “sectas”, entre ellas la Iglesia de Scientology, pentecostales estadounidenses e incluso satanistas (Berzano y otros 2022). En realidad, su propaganda anti-Ucrania había comenzado mucho antes. Su actitud y las protestas de académicos ucranianos llevaron a la federación europea antisectas FECRIS, de la que Dvorkin había sido vicepresidente entre 2009 y 2023, a romper públicamente sus vínculos con la rama rusa dirigida por Dvorkin y Novopashin (Introvigne 2025).

Tanto Dvorkin como Novopashin desempeñaron un papel clave en la construcción de Rudnev como enemigo público tanto del Estado como de

la Iglesia. Novopashin apareció en varios reportajes sobre “Ashram Shambhala” y, posteriormente, afirmó que durante la investigación que condujo al arresto de Rudnev “trabajó junto a los investigadores, presenciando repetidamente la incautación de pruebas en los apartamentos de miembros de la secta”, y que desprogramó a algunos de los “sectarios” (Lobanov 2023, video 3). Esta participación de un sacerdote ortodoxo antisectas en la operación policial dirigida contra los apartamentos de los “miembros de la secta” resulta interesante por sí misma y evidencia los estrechos vínculos entre la policía, los servicios de inteligencia, los activistas antisectas y la Iglesia Ortodoxa en la represión de las minorías religiosas en Rusia.

Dvorkin también aparecía con frecuencia en los medios comentando sobre Rudnev. En 2010, en el momento de la detención de Rudnev, fijó la línea oficial de los medios gubernamentales en una entrevista concedida a *Pravda.ru* el 7 de octubre. Dvorkin calificó a “Ashram Shambhala” como “una de las sectas totalitarias más notorias” y a Rudnev como “un conocido estafador y timador con marcadas tendencias sádicas”. A continuación, trazó una imagen de la “secta” destinada tanto a asustar como a fascinar a los lectores. “Los adeptos de la secta eran sometidos a graves maltratos y participaban en orgías sexuales colectivas”, afirmó Dvorkin. “Eran torturados, golpeados, se les sumergía la cabeza en inodoros, eran quemados con cigarrillos y mutilados” (Gumanova 2010).

Dvorkin admitió que las pruebas de estos crímenes atroces eran escasas (y, de hecho, ni siquiera los jueces rusos, pese a su parcialidad, los incluyeron posteriormente entre los cargos por los que Rudnev fue condenado). Los miembros de la presunta “secta” negaron que tales hechos hubieran ocurrido jamás. Dvorkin utilizó la explicación habitual de los activistas antisectas: el lavado de cerebro. Dijo que “la voluntad de los miembros de la secta estaba tan anulada que no reconocían ser víctimas. Por eso era muy difícil iniciar una causa penal” (Gumanova 2010).

La construcción de Rudnev como el “monstruo sectario” en los medios oficialistas rusos

Un análisis de una muestra de artículos publicados en los principales medios oficialistas rusos antes y durante el juicio a Rudnev permite identificar siete temas retóricos. Considerados en conjunto, muestran cómo la maquinaria

mediática rusa construye “monstruos sectarios” mediante una secuencia predecible de recursos:

1. Sensacionalismo
2. Pánico sexual
3. Ocultismo y misticismo
4. Lavado de cerebro y esclavización psicológica
5. Violencia, suicidios y muerte
6. Explotación económica
7. Amenaza para los niños y las familias

El caso Rudnev reúne todos estos elementos, que se repiten en decenas de artículos y programas televisivos.

Primero, el caso se presenta de manera sensacionalista. Se dice a los lectores que es excepcional y la manifestación de un mal extraordinario. Merece toda su atención.

Segundo, el pánico moral adopta la forma de pánico sexual. Cuando Rudnev fue arrestado, *Pravda.ru* tituló: “El organizador de orgías ocultistas enfrenta la prisión”. Los lectores fueron informados de que los rituales del grupo incluían “mujeres desnudas” y “esclavas sexuales” (Gumanova 2010). Aunque Rudnev fue condenado por el presunto abuso sexual de una mujer—cuyo testimonio cambió durante la investigación y el juicio y resultó sumamente problemático—la “organización de orgías” no figuraba entre los cargos.

Tercero, para añadir un elemento aún más sensacionalista, esas supuestas “orgías” eran “ocultistas”. Se trataba del siglo XXI, no del XVI, y, sin embargo, el fantasma de la magia negra seguía rondando en los medios y entre su audiencia. Aunque muchos se sienten atraídos por el esoterismo y el misticismo, estos, por definición, son misteriosos y, precisamente por ello, también pueden utilizarse para generar miedo.

Cuarto, Dvorkin y el movimiento antisectas ruso habían dominado durante décadas la narrativa mediática sobre los nuevos movimientos religiosos y habían popularizado la noción de “lavado de cerebro” como la práctica distintiva de las “sectas destructivas”. ¿Por qué las personas participan en grupos esotéricos, ocultistas y sexualmente desviados a los que ninguna persona normal se uniría?

Porque les han “lavado el cerebro”. ¿Por qué sus supuestas “víctimas” niegan serlo? Porque las “sectas” han desarrollado misteriosas técnicas para controlar sus mentes.

Quinto, aun cuando no surgiera ninguna prueba, el movimiento y sus líderes eran vinculados a casos sospechosos de muertes, suicidios y homicidios. Ya en 2008, *Komsomolskaya Pravda* había afirmado que los “miembros de la secta—de Rudnev—habían llevado al menos a tres personas al suicidio, lo que demostraba que Rudnev era ‘el sectario más peligroso de Rusia’” (*Komsomolskaya Pravda* 2008). No se aportó ninguna prueba; la acusación funcionaba únicamente como un impacto moral. El artículo podría ser el origen de la historia de un tal “Vladislav Bolshakov”, descrito como “miembro de la secta”, quien supuestamente “se ahorcó en 2002” y fue “enterrado en un bosque cercano a la cabaña de Rudnev en Plotnikovo”. La historia fue presentada como el relato de exmiembros descontentos, no identificados, que “no recordaban exactamente” los detalles. Se volvió viral y continúa repitiéndose, pasando de un medio a otro. Sin embargo, las distintas investigaciones sobre Rudnev no hallaron ningún cadáver enterrado ni prueba alguna de que “Vladislav Bolshakov” se hubiera ahorcado.

En 2021, sin embargo, el problema de la falta de pruebas quedó resuelto gracias al popular reality show de TNT “Битва экстрасенсов” (“Batalla de los psíquicos”), una competencia televisiva de larga trayectoria entre autoproclamados clarividentes. Según informó un tabloide siberiano, durante el programa un vidente ruso, Maxim Levin, autodenominado “hechicero ruso”, observó una fotografía de Rudnev y declaró con autoridad: “Hay cadáveres detrás de él” (*Sib.fm* 2021).

Sexto, como es habitual en la cobertura de grupos estigmatizados como “sectas”, los medios ponen el acento en el dinero, los bienes y el fraude. Se publicaron listas e imágenes de departamentos, automóviles y joyas supuestamente vinculados a la “secta”. Luego, Novopashin afirmó que “el investigador que detuvo a Rudnev la primera noche recibió de él una oferta muy tentadora; según me contó, Rudnev le ofreció hasta un millón de dólares para comprar su silencio” (Lobanov 2023, video 3). Nuevamente, Rudnev nunca fue acusado de intentar sobornar a un agente policial. Salvo que el sacerdote antisectas haya inventado la historia, el investigador omitió informar a los fiscales. Solo se lo comunicó a Novopashin. El mismo Novopashin relata que, cuando acompañó a la policía en los allanamientos de los departamentos de los “miembros de la secta”,

encontró “joyas de oro en una bolsa de plástico” en uno de ellos (Lobanov 2023, video 3), como si se tratara de un detalle excepcional o escandaloso, o como si únicamente los “sectarios” guardaran joyas en sus casas.

Séptimo, los medios rusos suelen presentar a las “sectas” como una amenaza para los niños. Saben que este peligro resuena inmediatamente en su audiencia. Un documental anti-Rudnev, emitido por la popular cadena NTV, comienza con una madre visitando la tumba de su hijo, reforzando la narrativa de la destrucción familiar (NTV s.f.). Según el relato, el hijo era alumno de la escuela de Rudnev y se suicidó arrojándose desde un puente.

La retórica es constante: las “sectas” destruyen familias, arrebatan hijos y socavan la autoridad parental. Esto coincide con la posición sostenida desde hace tiempo por la IOR, según la cual las espiritualidades alternativas debilitan los valores tradicionales.

Para cuando Rudnev fue arrestado, juzgado y condenado, la opinión pública ya había sido condicionada para verlo como un monstruo. Los medios habían producido cientos de artículos, videos y programas televisivos retratándolo como un depredador sexual, un hechicero ocultista, un manipulador y una mente criminal. Esta narrativa no fue el resultado del periodismo de investigación, sino de un sistema coordinado en el que fiscales, servicios de inteligencia, la IOR y activistas antisectas trabajaron conjuntamente para construir a las “sectas” como amenazas existenciales.

El caso Rudnev demuestra hasta qué punto un movimiento espiritual puede transformarse en una conspiración criminal mediante la maquinaria de los medios alineados con el Estado. También muestra cuán difícil resulta para los tribunales, los académicos o los defensores de los derechos humanos cuestionar una narrativa una vez que ha sido fabricada.

La maquinaria mediática no opera de manera aleatoria. Rudnev fue apuntado no solo por haber fundado un movimiento espiritual independiente, sino también por criticar al Estado y al régimen. Sus enseñanzas incluían elementos de antiautoritarismo, de autonomía personal y de rechazo de las estructuras sociales convencionales. En un sistema en el que la independencia espiritual se percibe como disidencia política, estos movimientos son tratados como amenazas.

Los medios críticos del régimen también apuntan contra Rudnev

Rudnev se encuentra, sin embargo, en una situación muy particular, ya que ha sido víctima de difamación mediática por partida doble. Es difamado por los medios leales al régimen de Putin. Pero incluso los medios disidentes y críticos del régimen—opuestos al Kremlin—reproducen la misma narrativa antisectas y promueven a los mismos “expertos”, incluidos Alexander Dvorkin y Alexander Novopashin. La fábrica de monstruos no se limita a la propaganda estatal; se ha convertido en un reflejo cultural.

Pocos días después de que Rudnev fuera liberado en 2021, la revista liberal y laica *Snob* publicó una serie de tres artículos sobre la maldad de su “secta”. El primero (Pokidova y Valyakin 2021a) relataba una típica historia de apóstata protagonizada por Elena Zakharova, presentada como una destacada líder de la “secta” que había logrado escapar. “Apóstata” es un término técnico utilizado por los sociólogos para referirse a la minoría de exmiembros que se convierten en militantes activos contra el grupo que abandonaron. La mayoría de los exmiembros no son apóstatas. Según otros estudiantes a quienes entrevisté, Zakharova fue efectivamente una estudiante de alto rango, aunque exageró algo su importancia en los relatos que ofreció tras romper con Rudnev. También sostienen que la ruptura obedeció principalmente a razones personales, ya que esperaba que Rudnev se casara con ella. Al no ocurrir esto, afirman, reaccionó de la manera típica de una mujer desechada.

El segundo artículo de *Snob* repetía las habituales historias sobre suicidios, orgías y tráfico de drogas, basándose en la antigua cobertura de los medios rusos y en los relatos exagerados de Zakharova (Pokidova y Valyakin 2021b). El tercer artículo sigue a Zakharova en su transformación de “sectaria” a militante antisectas, con un proyecto llamado “Stopsekta” (“Detengan la secta”), con la inevitable presencia de Alexander Dvorkin (Pokidova y Valyakin 2021c). Aunque *Snob* se presenta como una revista occidentalizada, su cobertura del caso Rudnev resultó indistinguible de la de los medios estatales.

La detención de Konstantin Rudnev en Argentina a comienzos de 2025 generó una ola de cobertura mediática en Rusia que, a primera vista, parecía predecible. Los medios alineados con el Estado y los medios antisectas vinculados a los “cazadores de sectas” ortodoxos repitieron los tópicos habituales: “líder sectario”, “explotación sexual”, “prácticas ocultistas”, “secta peligrosa”. Lo sorprendente,

sin embargo, no fue el comportamiento de los medios pro-Kremlin, que llevan más de dos décadas demonizando a Rudnev, sino la reacción de los medios opositores—aquellos que se enorgullecen de su independencia, profesionalismo y resistencia a la propaganda estatal. Entre ellos se encontraba *Meduza*, probablemente el medio independiente en lengua rusa más respetado del exilio, conocido por el rigor de sus investigaciones y por sus constantes críticas al régimen de Putin. La cobertura de *Meduza* sobre la detención de Rudnev en Argentina puso de manifiesto una impactante paradoja: incluso los medios opositores, cuando se enfrentan a movimientos religiosos poco conocidos, grupos esotéricos o figuras estigmatizadas como “líderes sectarios”, suelen reproducir las mismas narrativas que el Estado.

La cobertura de *Meduza* sobre el caso argentino constituye un ejemplo revelador. El medio reprodujo, sin examen crítico, las afirmaciones más inverosímiles formuladas por los fiscales argentinos—afirmaciones que no habrían resistido la mínima verificación periodística (*Meduza* 2025). Otro medio opositor, *The Moscow Times*, difundió una versión de la misma historia, mencionando “manipulaciones pseudoespirituales” y “mecanismos extremos de control” (*The Moscow Times* 2025).

Una de las acusaciones sostenía que una mujer rusa que había viajado a Argentina para dar a luz, como lo hacen miles de mujeres cada año para obtener la ciudadanía argentina para sus hijos, había sido “traficada” por Rudnev con fines “sectarios” y sexuales, y para reorganizar allí su “secta”. La historia resultaba absurda a simple vista. La mujer estaba embarazada de ocho meses. La insinuación de los fiscales de que Rudnev la necesitaba para la explotación sexual o para organizar una “secta” desafiaba la realidad biológica y el sentido común. Sin embargo, *Meduza* y *The Moscow Times* presentaron la acusación como un hecho, sin contactar a la propia mujer, que vive en Moscú. De haberlo hecho, habrían sabido lo mismo que ella declaró a los investigadores y a los académicos que la entrevistaron posteriormente: no había sido víctima de trata, no era una víctima, no pertenecía a ninguna “secta” y nunca había conocido a Rudnev (Introigne y Vardé 2026).

En el caso de *Meduza*, la dependencia de los clichés sobre Rudnev resulta particularmente llamativa, porque el medio suele enorgullecerse de la rigurosidad de sus fuentes y de su escepticismo frente a las narrativas oficiales. Sin embargo,

aquí, al enfrentarse a una figura demonizada durante años por los medios rusos, *Meduza* reprodujo las mismas difamaciones.

Esta paradoja se vuelve aún más pronunciada cuando examinamos a Alexey Pivovarov y su proyecto de investigación *Redaktsiya*. En 2025, tras la detención de Rudnev en Argentina, dedicó un episodio de su programa al caso (Pivovarov y otros 2025), en el que repitió las acusaciones habituales contra “Ashram Shambhala” y promovió la serie documental *Зов Шамбалы* (La llamada de Shambhala), publicada en 2023 por Andrei Lobanov, basada en su tesis en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO; Lobanov 2023). Lobanov es entrevistado en el video de *Redaktsiya*, donde se reconoce que “nos ayudó Andrei Lobanov, periodista... que publicó una importante serie documental en cinco partes sobre la secta” (Pivovarov y otros 2025).

Pivovarov es ampliamente considerado uno de los periodistas independientes más influyentes de Rusia, un crítico constante del régimen de Putin y una figura cuyo trabajo suele citarse como ejemplo de buen periodismo de investigación. Sin embargo, al abordar el caso Rudnev, adopta el mismo marco antisectas que los medios estatales. El video muestra a Lobanov informando sobre datos que recibió de Alexander Novopashin, un activista fanáticamente pro-Kremlin y ferviente partidario de la guerra en Ucrania. La tesis de Lobanov fue defendida en una universidad dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia.

Presumiblemente, Pivovarov nunca consideraría fiable la “información” proporcionada por Novopashin sobre Ucrania ni siquiera sobre la religión en Rusia en general. Sin embargo, cuando se trata de las “sectas esotéricas”, toda clase de afirmaciones no verificadas se reproduce acríticamente. Las opiniones de *Redaktsiya* sobre las “sectas” son indistinguibles de las de los propagandistas estatales más extremos. El video compara la “secta” de Rudnev con el movimiento terrorista japonés Aum Shinrikyo e incluso con Hitler y el nazismo. Repite las acusaciones habituales de “lavado de cerebro” y los relatos de atrocidades difundidos por exmiembros resentidos. Informa sobre la detención de Rudnev en Argentina basándose exclusivamente en las declaraciones de los fiscales. Incluso afirma que, en el incidente del hospital, “la joven madre fue rescatada de la secta” (Pivovarov y otros 2025), ignorando que ella declaró enfáticamente que no era una “víctima” ni miembro de ninguna “secta” y que no necesitaba ser “rescatada”.

El programa de Pivovarov concluye lamentando que las leyes no sean lo suficientemente eficaces para reprimir a las “sectas” y que estos grupos suelen resistir la persecución. Sin embargo, si sus líderes son encarcelados y un número significativo de personas es arrestado, “entonces podría asestarse un golpe realmente severo a la organización... Al menos, eso es lo que sinceramente espero” (Pivovarov y otros 2025). Resulta sorprendente escuchar este tipo de afirmaciones en un medio “liberal”.

Al otorgarle un papel destacado en un episodio de *Redaktsiya*, Pivovarov también legitima a Lobanov y a la serie *La llamada de Shambhala*. Los videos de Lobanov presentan una visión antisectas rudimentaria y siguen un patrón predecible. El primer episodio presenta Ashram Shambhala a través de acusaciones sensacionalistas, apoyándose en gran medida en testimonios no verificados y en narrativas mediáticas recicladas. El segundo se centra en el *coaching*, la manipulación y la influencia psicológica (en realidad, el “lavado de cerebro”), pero, nuevamente, sin distinguir entre pruebas y rumores. El tercer episodio, en el que aparecen Novopashin y Dvorkin, los presenta como expertos en “sectas” y les permite repetir la misma retórica antisectas que han utilizado durante décadas. Los últimos episodios intentan extraer conclusiones más amplias sobre los movimientos esotéricos en Rusia, pero al final refuerzan los mismos estereotipos.

Si bien es conocido por su desprecio hacia Estados Unidos, Dvorkin ofrece en *La llamada de Shambhala* un modelo de psicología popular para identificar “sectas” peligrosas que imita el de Steven Hassan y otros antisectas estadounidenses. Según este modelo, las “sectas” más peligrosas comparten

cinco rasgos: engaño durante el reclutamiento, manipulación de la mente de los miembros, regulación de todos los aspectos de sus vidas—es decir, totalitarismo—, explotación de los miembros y deificación del líder o de la organización (Lobanov 2023, video 3).

Por supuesto, un observador malintencionado podría encontrar estos rasgos en varias religiones, incluida la IOR. Dvorkin aplica luego este modelo al caso Rudnev:

En cuanto a Ashram Shambhala, todo allí es tan rígido y tan evidente—todos los métodos de manipulación mental, control mental y supresión de la individualidad están tan descaradamente a la vista—que podría presentarse prácticamente como un ejemplo de manual de una secta (Lobanov 2023, video 3).

Lo más impactante es la repetición mecánica de la retórica antisectas a lo largo de la serie de Lobanov y del episodio de *Redaktsiya*. El lenguaje—“manipulación”, “control mental”, “obediencia total”, “secta peligrosa”—es idéntico al utilizado por los medios estatales, los activistas antisectas y los comentaristas ortodoxos. La serie y el episodio no presentan nuevas pruebas ni examinan críticamente las fuentes de estas afirmaciones. En cambio, reproducen la narrativa construida en torno a Rudnev desde finales de los 90, surgida en campañas de los medios estatales y, posteriormente, amplificada por las organizaciones antisectas. Que Pivovarov no cuestione las fuentes y no advierta que las teorías sobre el “lavado de cerebro sectario” han sido desacreditadas desde hace décadas por los especialistas en nuevos movimientos religiosos como pseudocientíficas resulta más que sorprendente. Plantea la cuestión de por qué los medios anti-Putin pueden adoptar hacia Rudnev la misma actitud que los medios pro-Putin.

La respuesta es compleja y revela rasgos estructurales profundos del panorama mediático ruso. Una explicación es que, cuando se trata de religiones poco conocidas y grupos esotéricos, los periodistas—independientemente de su orientación política—tienden a recurrir a la ideología antisectas que internalizaron antes de convertirse en disidentes. Muchos periodistas independientes comenzaron sus carreras en medios alineados con el Estado, donde adquirieron el marco antisectas que ha dominado la cobertura rusa de las minorías religiosas desde los 90. Incluso después de convertirse en críticos del régimen, conservaron estos supuestos, profundamente arraigados en la mentalidad de la mayoría de los rusos, no solo de los periodistas.

Una segunda explicación es que algunos disidentes no lo son respecto de los valores culturales promovidos por la IOR. Pueden oponerse al régimen político, pero comparten con la Iglesia su desconfianza hacia las religiones “no tradicionales”, los movimientos esotéricos y los maestros espirituales. En este sentido, los periodistas opositores pueden divergir del Kremlin en cuestiones políticas, pero coincidir parcialmente con él en determinadas cuestiones culturales. La ideología antisectas no se percibe como política y se da por sentada.

Pero en casos como los de *Meduza* y Pivovarov, la explicación principal probablemente sea otra. Estos periodistas viven en dos ecosistemas mediáticos: el ruso y el internacional. Admiran a los grandes medios occidentales y, con frecuencia, se inspiran en ellos. Sin embargo, los medios occidentales tienen sus

propios sesgos bien documentados contra grupos estigmatizados como “sectas”. La cobertura de *The New York Times* sobre Falun Gong ha reproducido, en ocasiones, las narrativas del Estado chino. La BBC y otros grandes medios han tratado a Scientology con la misma hostilidad que la observada en los medios rusos, donde está clasificada como una “organización indeseable”. He publicado análisis de un pódcast de la BBC sobre un grupo tántrico, de un “documental” de la televisión estatal francesa sobre Scientology y de la cobertura de los medios lituanos de un libro utilizado para criticar a los Testigos de Jehová (Šorytė 2025a, 2025b, 2026). Todos se ajustan al mismo modelo que el de *La llamada de Shambhala*. Se utilizan como fuentes a exmiembros “apóstatas” y a activistas antisectas, ignorando las voces de los miembros actuales y de académicos independientes.

Las razones de este sesgo—que van desde presupuestos secularistas hasta el lobby antisectas—han sido ampliamente estudiadas (véase Šorytė 2024) y no es necesario analizarlas aquí en profundidad. Lo importante es que el sesgo existe y que los medios rusos opositores, al imitar a los medios occidentales, también adoptan su sesgo antisectas.

Un aspecto que los periodistas disidentes rusos ignoran es que la retórica antisectas predominante en los medios occidentales, a su vez, está influida por fuentes rusas. Como señaló la Comisión de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional (USCIRF) en un informe de 2020, durante su prolongado mandato como vicepresidente de FECRIS, Dvorkin exportó a Occidente los argumentos contra las “sectas” desarrollados en el seno de la IOR y de las instituciones estatales rusas (USCIRF 2020). A través de las actividades de lobby de FECRIS, estos argumentos terminaron penetrando en los mismos medios occidentales que los disidentes rusos, como Pivovarov, toman como referencia.

Puede objetarse que los periodistas rusos críticos del régimen a veces denuncian la persecución de los Testigos de Jehová y de otros grupos protestantes. Pero también lo hacen los grandes medios occidentales, aunque no siempre ni de manera uniforme. Los Testigos de Jehová constituyen una gran y conocida organización, y las falsedades difundidas sobre ellos por el régimen ruso son tan extremas que, en Occidente, solo los activistas antisectas más radicales apoyarían su persecución en Rusia. Los evangélicos y pentecostales perseguidos en Rusia pueden no ser populares entre los activistas antisectas occidentales, pero cuentan con sus propios grupos de influencia y cierta capacidad para incidir en los medios.

Sin embargo, cuando Rusia reprime a pequeños grupos esotéricos poco conocidos cuyas enseñanzas parecen “extrañas”, tanto los medios occidentales como los medios disidentes rusos que los imitan vuelven a recurrir a la retórica de la “secta”—precisamente la misma que utilizan el régimen de Putin y la IOR.

Esta convergencia tiene consecuencias graves. Como demuestra el caso argentino, los artículos publicados en Rusia—especialmente los escritos por disidentes anti-Putin, a quienes no se puede acusar de servir al régimen—son instrumentalizados en el extranjero. Los fiscales argentinos citaron la cobertura de los medios rusos para justificar la detención de Rudnev, incluidos artículos de medios opuestos al Kremlin. La paradoja es que los medios opositores, al repetir las mismas difamaciones que los medios estatales, terminan favoreciendo involuntariamente los objetivos del régimen ruso, que participa en la persecución transnacional de sus disidentes. La demonización de Rudnev, construida en Rusia y reproducida por medios tanto oficialistas como opositores, forma hoy parte de una narrativa internacional que influye en el trato que recibe en Argentina. La campaña contra Rudnev también ha servido de modelo para difamar y procesar a otros grupos acusados de “abuso espiritual”.

El caso de Konstantin Rudnev revela así un problema más profundo: la ideología antisectas no se limita a los regímenes autoritarios. Es un fenómeno global, presente tanto en medios estatales como en independientes, tanto en sociedades autoritarias como en democráticas. En Rusia, esta ideología atraviesa las fronteras políticas y une a propagandistas pro-Kremlin y periodistas opositores en una hostilidad compartida hacia las religiones minoritarias. En el ámbito internacional, permite que autoridades extranjeras instrumentalicen narrativas mediáticas rusas. El resultado es un sistema transnacional de persecución que trasciende las divisiones políticas y se sustenta en un sesgo cultural compartido contra movimientos espirituales poco conocidos.

La paradoja, por tanto, no es únicamente rusa. Es global. Y el caso Rudnev muestra con qué facilidad las narrativas mediáticas, una vez construidas, pueden cruzar fronteras, ser adoptadas por actores con agendas políticas diversas y producir consecuencias reales para las personas que quedan atrapadas en su camino.

Referencias

- Berzano, Luigi, Boris Falikov, Willy Fautré, Liudmyla Filipovich, Massimo Introvigne y Bernadette Rigal-Cellard. 2022. "Sympathy for the Devil: The Anti-Cult Federation FECRIS and Its Support for Russian and Chinese Repression of Religion." *The Journal of CESNUR* 6(3):25–67. DOI: 10.26338/tjoc.2022.6.3.2.
- Dvorkin, Alexander. 2002. *Сектоведение. Тоталитарные секты* (Sectología: sectas totalitarias). Nizhny Novgorod: Publishing House of the Brotherhood in the Name of St. Prince Alexander Nevsky.
- Gumanova, Olga. 2010. "Организатора оккультных оргий ждет тюрьма" (El organizador de orgías ocultistas enfrenta la prisión). *Pravda.ru*, 7 de octubre. Consultado el 16 de julio de 2026. <https://bit.ly/4ppvmk1>.
- Corresponsal de Human Rights Without Frontiers en Rusia. 2012. "FECRIS and Its Affiliate in Russia: The Orthodox Clerical Wing of FECRIS." *Religion – Staat – Gesellschaft* 2012(2):267–306.
- Introvigne, Massimo. 2025. "When Dvorkin Called FECRIS 'Cowards and Racists.'" *Bitter Winter*, 11 de abril. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4wIxmWU>.
- Introvigne, Massimo, y María Vardé. 2026. "La saga de Ashram Shambhala: esoterismo y repertorio antisectas en Rusia y Argentina". *The Journal of CESNUR* 10(2): 1–85. DOI: 10.26338/tjoc.2026.suppl.10.2.1
- Komsomolskaya Pravda*. 2008. "Сектанты довели до самоубийства как минимум трех человек" (Los sectarios llevaron al menos a tres personas al suicidio). 30 de octubre. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/3Tqn5QN>.
- Lobanov, Andrei. 2023. *Зов Шамбалы* (La llamada de Shambhala). Serie de 5 videos. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/3T3PThX> (video 1), <https://bit.ly/457Gmch> (video 2), <https://bit.ly/4pniWZL> (video 3), <https://bit.ly/4gI9sGr> (video 4) y <https://bit.ly/4vyu080> (video 5).
- Meduza*. 2025. "'Astro-Planetary Karate' Loses Again: Argentina Arrests Notorious Russian Cult Leader After Hospital Scandal Alerts Police." 1 de abril. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4bLoGqA>.
- NTV. s.f. *Константин Руднев: Ашрам Шамбала, Секта России, Новосибирск* (Konstantin Rudnev: Ashram Shambhala, una secta rusa en Novosibirsk). Documental en video. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/3T5sHzS>.

- Pivovarov, Alexey, y otros. 2025. *Arrest in Argentina and Adepts in Russia: The History of the “Shambhala Ashram”*. Documental en video, *Redaktsiya*. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4f6kaVX>.
- Pokidova, Valeria y Konstantin Valyakin. 2021a. “‘Ашрам Шамбалы’. Часть 1: Как случайно создать самую известную в стране секту” (“Ashram Shambhala”. Parte 1: Cómo crear accidentalmente la secta más famosa del país). *Snob*, 29 de septiembre. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/45ejszX>.
- Pokidova, Valeria y Konstantin Valyakin. 2021b. “‘Ашрам Шамбалы’. Часть 2: Доведение до самоубийства и секс с учителем—чем жили последователи секты” (“Ashram Shambhala”. Parte 2: Inducción al suicidio y sexo con el maestro, cómo vivían los seguidores de la secta). *Snob*, 6 de octubre. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4ynXbx6>.
- Pokidova, Valeria y Konstantin Valyakin. 2021c. “‘Ашрам Шамбалы’. Часть 3: Как сбежать из секты и устроить свою жизнь после” (“Ashram Shambhala”. Parte 3: Cómo escapar de la secta y reorganizar la propia vida después). *Snob*, 13 de octubre. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4vz8ksa>.
- Sib.fm*. 2021. “‘Есть трупы’: жертвы ‘Ашрам Шамбалы’ из Новосибирска заявили, что секта продолжает действовать” (“Най cadáveres”: víctimas de “Ashram Shambhala” en Novosibirsk afirman que la secta sigue activa). Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4vvz0tX>.
- Šorytė, Rosita. 2020. “Opposition to Jehovah’s Witnesses in Russia: The Cultural Roots.” *The Journal of CESNUR* 4(6):11–24. DOI: 10.26338/tjoc.2020.4.6.2.
- Šorytė, Rosita. 2024. “La oposición a las “sectas” en varios países y su coordinación internacional”. *The Journal of CESNUR* 8(6):27–38. DOI: 10.26338/tjoc.2024.suppl.8.6.2
- Šorytė, Rosita. 2025a. “Second-Generation Apostates from the Jehovah’s Witnesses and Anti-Cult Campaigns: The Case of Deimantė Rudžinskaitė.” *The Journal of CESNUR* 9(4):24–37. DOI: 10.26338/tjoc.2025.9.4.2.
- Šorytė, Rosita. 2025b. “Sensationalized Media Representations of Sacred Esotericism Groups.” *The Journal of CESNUR* 9(4):63–78. DOI: 10.26338/tjoc.2025.9.4.5.
- Šorytė, Rosita. 2026. “Scientology, Media Rituals, and the Manufacture of Anti-Cult Consensus: A Case Study of France TV’s ‘Scientology, the Empire of Secrecy’ (2026).” *The Journal of CESNUR* 10(3):117–25. DOI: 10.26338/tjoc.2026.10.3.5.

The Moscow Times. 2025. “Russian Cult Leader Nabbed in Argentine Human-Trafficking Swoop.” 2 de abril. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4h1R8bx>.

USCIRF (Comisión de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional). 2020. “The Anti-Cult Movement and Religious Regulation in Russia and the Former Soviet Union.” Julio. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4f9utsg>.